

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Los intrusos

Son los intrusos la plaga social que mas estorba en este mundo. Son el estorbo que mas se opone al adelanto de nuestro globo.

¿Se trata de ciencia? Pues cuando los hombres científicos, cuando los sabios se estrellan, aparece algun intruso y con breves frases trata de demostrar al público que se atascan ante una cosa pueril y que él solo dará luego con la piedra filosofal ó con el movimiento continuo.

La llamada ciencia médica, esa ciencia que se estudia para aprender á curar, esa carrera que ni tras largos años de estudios y de práctica responde como debiera á las exigencias de las dolencias humanas, es una de las mas perseguidas por los intrusos, no obstante ser quizá la mas difícil y la que mas talento reclama.

Cuando las eminencias médicas se han estrellado en vano contra aguda y rebelde dolencia, cuando el paciente ha ensayado los mil y un medicamentos de la Farmacopea, cuando ha visitado las principales capitales del globo en busca de afamados médicos, cuando ha hecho, en fin, cuanto hacerse pueda para obtener buena salud, sin lograrlo, aparece un Sequah ó un intruso y le promete curarlo.

Meten al infeliz en un carri-coche, toca un rato la música, mientras se propinan al paciente unas friegas morrocotudas y una paliza tremenda para que aprenda los efectos excelentes del *massage* y.... ya lo creo: en cuanto calla la murga y sueltan al infeliz, se lanza por esas calles como perro que le han cortado el rabo. Ya está sano.

Es claro: con tal de escapar de otro *massage*, correria como un galgo aunque le faltaran las piernas.

Nuestros lectores han visto milagros parecidos; pero han visto tambien los resultados. Viene luego la reacción y con ella los efectos de una intrusión lamentable.

Cualquiera diría que es esto un periódico médico, con el preámbulo que hemos puesto; pero no es así, nosotros no somos los intrusos... somos sus víctimas, somos el infeliz paciente.

En política tambien existen los intrusos. Allá en tiempos no muy remotos, cuando el pueblo, cansado de vivir oprimido, quiso proclamar la libertad, cuando este pueblo que representa el título de nuestro humilde periódico, se alzó compacto al grito de ¡Viva la República! allá por aquellos tiempos de 1873, eran odiados los *cimbrios* por haber sido hasta entonces los opresores del pueblo.

¿Os acordáis de aquellos tiempos, actuales socios del Casino de Unión Republicana? No; no os acordáis seguramente: sois jóvenes la mayoría y los que no lo sois habreis perdido quizá la memoria de aquellos días.

¡Qué días aquellos! ¡Cuan presentes los tenemos los republicanos de siempre! Entonces no habia caído todavia en

nuestro campo la plaga de los intrusos; entonces los verdaderos demócratas respiraban aire puro, libre de microbios como los que hoy infestan la atmósfera democrática.

¿De dónde provienen los jérmenes que perturban nuestro ambiente político? Pues provienen de esos curanderos de la democracia, de esos intrusos en el campo republicano, de esos *Sequahs* que todo lo saben, todo lo curan, todo lo arreglan.

El *Curandero de la Democracia* podemos apodar al cimbrío de 1873 que ha dividido el partido republicano. Los demócratas incautos que nos embarcamos en su coche, fuimos la víctimas de su *massage*. Nos está re-bien: nos hemos fiado de los intrusos.

F.

Mahón.

Nuestra mejor defensa

«El Liberal» de esta ciudad, que por primera vez ha *concedido* á EL PUEBLO el título de semanario republicano, expone, en su número del martes, los cargos que, según él, justifican la conducta del casino «Unión Republicana» y del mismo «Liberal» contra esta redacción.

Hasta ahora se había concretado «El Liberal», en sus ataques contra nosotros, á emplear palabras duras, sin ton ni son, con el intento de molestarlos, utilizando suposiciones tan gratuitas como ofensivas para nuestra vida política. Hoy, sin duda ante los escalofríos que alguien siente, en perspectiva de las recriminaciones que han de serle dirigidas, por haber destrozado el partido con su desatentada jefatura, se presenta «El Liberal» con formas dulcificadas, y dando tregua por un momento á los insultos, trata de paliar su incalificable conducta, exhibiendo hechos que según él demuestran culpabilidad en EL PUEBLO y sus redactores, cuando realmente lo fútil de sus cargos constituyen nuestra mejor defensa.

Punto por punto vamos á evidenciar la falta de fundamento de cada una de sus acusaciones.

1.ª acusación

«Que las hostilidades partieron de los hombres de EL PUEBLO en contra de los compañeros suyos del Ayuntamiento, ó sea de los demás concejales republicanos.»

Semejante afirmación, muy lejos de ser notoria, como pretende «El Liberal», es de todo punto inexacta. Los hombres de EL PUEBLO, hablando con mas propiedad, los concejales Sres. Escudero y Ballester, se vieron perseguidos como fieras por haber sostenido, el primero, que la empresa de consumos, de la cual era administrador D. Manuel Nuñez, había de ser responsable de los catorce ó quince mil duros que presuponían el aumento de cupo. El Sr. Escudero, secundado por varios compañeros del Consistorio, creía, como sigue creyendo, que existían méritos para librar al pue-

blo de Mahón de tan oneroso gravamen. Si los republicanos que lo contrario pretendían, se hubiesen limitado á hacer valer los derechos de la empresa de consumos, no hubiera salido la cuestión de su esfera puramente administrativa. Pero, la *mansedumbre* actual de los hombres de «El Liberal», recordará la fiereza con que los partidarios de aquella empresa atacaron públicamente al Sr. Escudero y á los que le secundaron, suponiéndolos ya vendidos al partido conservador, y llegando en sus peroraciones de casinos y cafés, al extremo de inventar la infamia de que los Sres. Escudero y Ballester escribían en «El Bien Público» redactando los varios sueltos que en aquella fecha se publicaron en dicho diario contra nuestro particular amigo el Alcalde D. Damián Moysi. Tal conducta puso á los señores Escudero y Ballester en el caso de vindicarse, por medio de un remitido que insertó «El Liberal», en el que relacionaron los hechos tal como habían acontecido y salieron por su honra atacada.

2.ª acusación

«Que los concejales ofendidos encomendaron la resolución del disgusto á la Junta directiva del casino «Unión republicana», que antes había aclarado otra cuestión, mas los remitentes se negaron á acudir al expresado casino, y recabaron un voto de confianza del Comité posibilista de esta ciudad, poniendo en evidencia á su dignísimo Presidente, al que poco después abandonaron para crear un nuevo centro político, que duró la vida de una flor.»

Dijimos entonces, y repetimos ahora, que en el terreno político serio y formal, ninguna junta directiva de casino ó sociedad recreativa, por más que pertenezca á determinado partido, tiene jurisdicción para llamar á la barra á sus socios por cuestiones que nada tienen que ver con la vida orgánica de la asociación.

Es exacto que en cierta ocasión en que D. Juan J. Rodriguez, presidente del casino «Unión Republicana», tuvo el buen gusto de calificar de ignorantes é imbéciles á los concejales, por haberse decidido á favor del alumbrado eléctrico; se reunieron los concejales republicanos y la redacción de «El Liberal» en dicho casino, para ventilar amistosamente el incidente. Pero los individuos de la Junta directiva no aclararon la cuestión, sino que callaron como muertos. Solo habló el culpable D. Juan J. Rodriguez, quien durante la conferencia siguió ocupando el sillón presidencial. De tener, pues dicha junta la potestad que supone «El Liberal», se hubiera dado el caso de reunirse en una misma persona los caracteres de reo y presidente del tribunal actuante.

Y lo mismo habría sucedido en la cuestión de consumos, si los hombres de EL PUEBLO hubieran aceptado el arbitraje de la junta del casino «Unión republicana». El Presidente Sr. Rodriguez, concitador principal de los odios contra nosotros, hubiera asumido, por segunda vez, en su persona los caracteres de juez y acusado, garantida esperanza de imparcialidad en el fallo.

Por estas y otras razones, se negaron los remitentes á acudir al repetido casino, y habiendo sabido que algunos de los Sres. concejales republicanos aludidos atribuían á su escrito un alcance que no tenía, les dieron espontáneas explicaciones, mediante carta cuya publicación autorizaron, con las cuales pudo quedar satisfecha la reconocida probidad de dichos concejales, sin necesidad del fallo de D. Juan J. Rodriguez y sus compañeros de junta. Además los Sres. Escudero y Ballester ofrecieron someterse al arbitraje de amigos de ambas partes, designando por la suya á D. Pedro R. Pons, y D. Francisco Seguí. El Sr. Rodriguez sabrá porque no fué aceptada la proposición.

Es también exacto que el comité posibilista de esta ciudad, presidido por el Excmo. Sr. D. Teodoro Ládico, dió un voto de confianza á los concejales de su agrupación, Sres. Escudero y Colom, por su conducta en la cuestión de consumos; pero no es cierto que los señores Escudero y Colom abandonaran al señor Ládico ni al comité posibilista, para crear un nuevo centro político. Dichos Sres. sin dejar de ser posibilistas, ingresaron en un casino titulado «Círculo republicano-democrático», cuya existencia podrá haber durado *la vida de una flor*, pero no ha perturbado el partido subordinándolo al interés y á las conveniencias de unos pocos.

3.ª acusación

«Que desde aquel entonces los redactores de EL PUEBLO votaron con la minoría conservadora y la convirtieron en mayoría.»

Eso se contesta, amén del desprecio, con una preguntita á «El Liberal»; ¿Cuándo, donde y en que forma los redactores de EL PUEBLO han votado con la minoría conservadora en asuntos que tuvieran la más mínima relación con la política? Tranquila nuestra conciencia, aguardamos la respuesta.

4.ª acusación

«Que en el pueblo de Alayor el partido liberal ha sufrido tres multas, todas injustas, y nunca de ello se ha dolido EL PUEBLO, y que por arbitrariedades conservadoras se han visto impedidos los liberales de Alayor de levantar la fachada del casino, y EL PUEBLO no ha tenido una frase de reprobación para tales actos.»

Otra preguntita á «El Liberal». ¿Sabe el periódico, que de tan buena voluntad se ha encargado de nuestra difamación, si alguna vez los liberales de Alayor, desde que existe EL PUEBLO, han venido á nosotros para que los defendiéramos contra las injusticias y arbitrariedades á que se refiere?

Sin duda á consecuencia de las calumnias propaladas contra nosotros, fué sorprendida la buena fé de los liberales de Alayor, y por esto creemos que no acudieron á EL PUEBLO para enterarle de las demasias de los conservadores. Desde luego arrojamos un *mentis* á quien suponga que hayamos negado nuestra defensa á liberales perseguidos, pues que ahora y siempre se nos ha hallado prontos á salir por los fueros de la razón y de la justicia.

5.^a acusación

«Que «El Liberal» fué dos veces denunciado por el Alcalde Sr. Orfila y EL PUEBLO no tuvo siquiera para dicho diario las frases de cortesía que se acostumbra en parecidos casos.»

Los escritos de «El Liberal» que fueron denunciados por el Sr. Orfila, atacaban, al propio tiempo que á éste, á la Corporación municipal, cuya mayoría la componen concejales republicanos, más republicanos, indudablemente, que el anónimo autor de dichos escritos. En su desvario llegó «El Liberal» al inconcebible extremo de ridiculizar á los concejales con el calificativo de *borregos* y les injurió graves ofensas en su honra.

¿Merece frases de cortesía quien de tal manera se conduce?

6.^a acusación

«Que el Alcalde Sr. Orfila era por dos conceptos incapaz para concejal, y EL PUEBLO tuvo buen cuidado de no publicarlo.»

Conste que los redactores de EL PUEBLO y al propio tiempo concejales don Bartolomé Escudero y D. Pedro Ballester, fueron los que propusieron al Ayuntamiento que acordase la incapacidad del Sr. Orfila, por haber sido éste elegido en sustitución de un concejal que debió cesar en aquel entonces. Esto por lo que respecta al hecho que, en sentir nuestro, constituye un caso legal de incompatibilidad en el señor Orfila; pero cuando por cuestiones de consumos y alumbrado eléctrico, se pretendió por los gasistas y partidarios de la empresa de consumos, que los Sres. Orfila, Escudero y Ballester tenían incapacidad como socios comanditarios del Centro General de Negocios, los hombres de EL PUEBLO, tan duramente perseguidos á causa de sus simpatías por la electricidad, y de la defensa que hicieron de los intereses del público en contra de la empresa de consumos, no habian de allanarse á incompatibilidades imaginarias, para hacer el caldo gordo á los que han tenido estómago para posponer la política á negocios particulares.

7.^a acusación

«Que el Sr. Barón de Benimuslem, como consul de una nación extranjera, era también incapaz para el cargo de Delegado, y no se le ocurrió á EL PUEBLO hacerlo patente.»

Aunque se nos tache de ignorantes, debemos declarar solemnemente, que hasta que «El Liberal» lo ha dicho, no sabíamos que el Sr. Barón de Benimuslem tuviera que ver con los rusos. Para esas noticias referentes al Sr. Barón de Benimuslem, nadie como el Sr. Rodríguez, quien diz que sostiene con el repetido Barón, intimidades mal avenidas con la *cara feroce* que un republicano rojo debe poner á sus enemigos políticos, según *máximas* contra nosotros aducidas.

8.^a acusación

«Que el feo vicio del juego imperaba como nunca en esta ciudad, y no por esto molestaba EL PUEBLO á las autoridades conservadoras, y que en cambio cae Cánovas, sube Sagasta y EL PUEBLO de periódico, al parecer ministerial, se convierte en semanario de oposición.»

También podemos declarar y declaramos que ninguna queja llegó á nuestra redacción referente á juegos prohibidos. Como no nos duelen prendas ni admitiríamos jamás obsequio alguno de casas dedicadas á tan funesto vicio, pronto estuvimos, estamos y seguiremos estando á denunciar todo abuso de esta índole ó de otra cualquiera. Emplazamos á «El Liberal» á que nos ponga á prueba siempre que la ocasión se presente.

Y en cuanto á la segunda parte de esta acusación no tenemos más que remitir

«El Liberal» á la colección de este semanario, para que quede convencido de que ni en tiempo de los conservadores oficiamos jamás de ministeriales, ni ahora, mandando Sagasta, nos imponemos una oposición sistemática. En los estrechos límites de que disponemos, hemos procurado cumplir nuestro programa, así en la política general, como en la local, censurando lo que hemos creído digno de censura, y haciendo constar nuestra benevolencia hácia lo que nos ha parecido digno de elogio.

En cambio «El Liberal», que tan intransigente se mostraba mientras gobernó Cánovas, ¿cree que está ya ganada la causa de la República con el cambio de personas realizado en el Gobierno por voluntad de la Corona?

9.^a acusación

«Que pareció incompatible el Delegado interino D. Juan Taltavull, como si en las interinidades hubiese casos de incompatibilidad; que quiso pretender que había sido postergado nuestro amigo y correligionario D. Pedro R. Pons, cuando nadie había pensado en ello, y no le correspondía por ley el cargo de Delegado interino; y que en cambio entonó himnos y loas al Alcalde conservador D. Juan Orfila, por su desgraciada gestión administrativa.»

Empecemos por el final. EL PUEBLO, cuando cesó en la Alcaldía D. Juan Orfila, le censuró por haber dejado cesantes á los serenos y guardias municipales; pero declaró, porque así es la verdad, que el Sr. Orfila, como presidente del Ayuntamiento, se había conducido dignamente.

Lo de la Delegación requiere alguna historia. Parece que el entonces Delegado Sr. Barón de Benimuslem, llamó á nuestro querido amigo D. Pedro R. Pons, para manifestarle que deseando cesar inmediatamente en las funciones de su cargo, había teleografiado al Gobernador y puesto en conocimiento del presidente del comité fusionista D. Juan Taltavull, su mencionado deseo, añadiéndoles, al Gobernador y al Sr. Taltavull, que interin venían órdenes superiores, pedía se le facultase para entregar el mando al mismo D. Pedro R. Pons, como Alcalde accidental.

Pues ocurrió, que el telegrama del Sr. Barón y el que, piadosamente pensando, suponemos que cursó el presidente del Comité fusionista, dieron por repentino resultado el nombramiento de una persona incompatible para el cargo, el mismo presidente fusionista, cuando la voluntad de este era también, al parecer, que quedase encargado de la Delegación el Alcalde accidental. Los monárquicos Sr. Barón de Benimuslem y Sr. Taltavull no tuvieron escrúpulo en pedir al Gobernador el nombramiento del Alcalde republicano interino para las funciones de Delegado. Estaba reservado al periódico republicano «El Liberal», declarar la incompatibilidad de nuestro correligionario Sr. Pons. Lo que puede el gas.

Y 10.^a acusación

«¿Qué es pues EL PUEBLO? Se redacta por interesados en el Centro de Negocios, en donde tiene su dirección administración y hasta repartidores, de cuya sociedad es D. Juan Orfila y Pons la fortuna y el crédito.»

Nada tiene, pues, de extraño que invente EL PUEBLO un pretexto cualquiera para proclamar la abstención en la próxima lucha de diputados á Cortes.

Era de esperar.»

¿Que es pues EL PUEBLO? Es un semanario republicano democrático, que dió su programa y ha procurado y procurará observarlo escrupulosamente, mal que pese á los pocos que se complacen en destrozar nuestra antes pode-

rosísima agrupación política, con tal de satisfacer concupiscencias abominables. EL PUEBLO á nada más aspira que al sostenimiento de sus ideales y á la defensa de cuanto considera un bien para nuestra querida ciudad.

Si «El Liberal» se hubiese mantenido ajeno á intereses que no son políticos, atacando en formas groseras, y siempre injustificadas, á correligionarios cuyo desinterés y amor al partido le eran muy notorios, EL PUEBLO no existiría. Este humilde semanario es una protesta permanente del torcido rumbo que por alguien se ha tratado de imprimir al partido republicano menorquín.

Es cierto que sus más asiduos redactores somos socios del Centro General de Negocios, como los más asiduos redactores de «El Liberal» lo son del Banco de Mahón, de la Compañía del gas y de la Sociedad Mahonesa de vapores. Y aquí es donde duele. «El Liberal», en aras de las sociedades á que pertenecen sus redactores, formadas, como el Centro de Negocios, por personas de distintas ideas políticas, se ha convertido en paladín contra *El Centro* y contra *La Eléctrica Mahonesa*, como no dudamos combatirá también en tiempo y sazón los intereses de la Compañía de Navegación «La Menorquina».

Conste á «El Liberal» la falsedad de que D. Juan Orfila y Pons sea la fortuna y el crédito del Centro. ¿Es que esto significa una sangrienta burla á la posición relativamente modesta de los demás socios? El señor Orfila lleva en el Centro una participación igual á los demás compañeros; y cuando así no fuese, jamás un periódico, que se titula republicano, debiera olvidar que el trabajo honrado vale más y dá mayor independencia que todos los capitales.

Y concluimos. Para «El Liberal» es un pretexto la abstención nuestra en la próxima lucha para Diputados á Cortes, si el candidato republicano que se presente no reprueba la conducta del Casino «Unión Republicana» y de dicho diario; y añade que esperaba dicho pretexto.

¿Es que los tildados de transfugas, traidores y vendidos al partido conservador, hemos de acudir, sin más ni más á las urnas, para que esos enemigos irreconciliables nuestros den á entender al candidato y á las gentes sencillas que hemos hecho traición al partido con nuestros votos?

Si «El Liberal» tiene por pretexto un caso de dignidad, allá se las haya con la suya propia, que para nosotros es ante todas cosas el vivir en paz con la nuestra.

N.

Mahón.

LA SEMANA

Local

El parto de los montes.—Cuatro días ha empleado el gacetillero número uno de «El Liberal», leyendo y releyendo el artículo que, con el título de *Nuestra actitud* publicamos en el número anterior, y, después de haberlo leído y releído ha sacado en consecuencia ¡fecundidad admirable! que el tal artículo parece escrito por personas que no conservan íntegras sus facultades intelectuales, que el tal artículo parece fruto de inteligencias atrofiadas.

Nosotros (modestia á un lado) leemos, como en un libro abierto, en la conciencia del redactor en jefe de «El Liberal»,

y muy lejos de creer lo que nos cuenta de *atrofismo* y *locura*, nos cabe la convicción de que nuestro último artículo le dolió tanto como un sinapismo aplicado en la boca del estómago. Porque la cosa no podía ser más sencilla. Inventar y dar á los cuatro vientos de la publicidad, la noticia de que los redactores de EL PUEBLO se habían vendido al partido conservador; hacerla crecer como bola de nieve; procurarles el desprecio y la animadversión pública, y luego, cuando esos hombres hayan emitido su sufragio, cuando hayan cumplido el ineludible deber que á les obliga [la consecuencia política, votando el candidato que *yó* les imponga, entonces.... continuaré mis trabajos de difamación, procurando por todos los medios que se me alcancen, hacer creer al público que los redactores de EL PUEBLO han hecho traición al partido votando el candidato conservador, y hasta en algún discurso dejaré escapar las frases de que *los tales merecen que se les escupa á la cara*. ¿No es verdad que, como hemos dicho antes, leemos como en un libro abierto, en la conciencia de V., señor redactor en jefe de «El Liberal»? ¿No es verdad que vuestro deseo era que fuéramos á votar sin despegar los labios, para decir luego que nos habíamos vendido? ¿No es verdad que nuestra declaración clara y terminante os ha desbaratado todos vuestros planes? ¿No es verdad que nunca habéis creído lo de la *venta como la de Judas*, sino que habéis forjado tal infamia al calor de vuestras malas intenciones, y con el único fin de exhibirnos ante el público como cosa repugnante y despreciativa?

Lo que «El Liberal» califica de *trabajo burdo*, es para nosotros trabajo de *superior calidad*, pues que una vez metidos ya todos en el berengenal en que ha logrado colocarnos una inconcebible soberbia, se hacían de todo punto necesarias declaraciones precisas y terminantes. *Irán á votar y votarán con los conservadores*, decía el jefe; *votarán con los conservadores*, repetían los que de buena fe le secundan; y de esta suerte nos revolcaban en la pesada atmósfera del desprecio público. Mas, saliendo nosotros por nuestra honra manchada, declaramos que no utilizaremos nuestro voto si antes no se aclara, por quien puede y debe, de parte de quien está la razón. Y ese jefe contesta entonces: *Ya lo esperaba, es un medio de ayudar á los conservadores*. ¿Qué demuestran éstos? Pues, un empeño tenaz en desacreditarnos y un afán exagerado en.... hacer mangas y capirotos de un partido que había sido siempre fuerte y que, cual un solo hombre, había acudido en todo tiempo donde le llamaba el deber.

Déjese «El Liberal» de continuar ensayando volteretas y cabriolas que, firmes nosotros en una idea y con la conciencia tranquila, hemos de aguardar, sin impaciencia, el día de nuestra reivindicación.

En la tarde del pasado domingo se inauguró el «Centro Velocipédico Mahonés» ante numerosísimo público. Con tal motivo tuvo lugar un record de 16 kilómetros que disputaron los ciclistas D. Marcos Taltavull y D. Manuel Mantolan, empleando el primero 50 minutos y 43 el segundo. A juicio de los inteligentes, la carrera se hubiera efectuado todavía con más velocidad si la lluvia y el viento no hubiesen molestado á los ciclistas.

Animados por este éxito, los aficionados al mar tratan de inaugurar dentro de poco tiempo un Club de Regatas. Mucho celebraremos también que se

realice esta noticia, pues que atendidas las condiciones de nuestro puerto y la afición é inteligencia que siempre han distinguido á los mahoneses en las regatas de vela y remo, es un desdoro para nosotros no contar con un club de esta indole, cuando hoy día lo poseen duertos de mar de mucha menos importancia.

En el «León de Oro» ha salido para el Continente la comisión de la «Menorquina» con el objeto de adquirir el vapor que ha de hacer la travesía directa entre Mahón y Barcelona. Dicha comisión se compone del Presidente D. Juan Sturla y Saura, de los vocales de la Junta Directiva D. Juan Comellas y D. Nicolás Tudurí y del capitán D. Bernardo Cabot.

Ha llegado á esta ciudad nuestro paisano y particular amigo D. Salvador Cardona, con una colección de calzado en la cual figuran ejemplares pertenecientes á todas las épocas de la historia, desde los más remotos tiempos. Es una preciosidad que fué premiada con medalla de plata en la Exposición Artística Industrial celebrada últimamente en Barcelona con motivo de las fiestas de Colón. Su propietario la destina al Museo Municipal de esta ciudad y por de pronto la expondrá algunos días en el escaparate de la lampistería de la calle del Castillo número 18. En el próximo número daremos detallada reseña de la colección.

Otra vez tenemos á la orden del día un apremio de la Hacienda contra el Ayuntamiento de esta ciudad por retrasos provenientes del aumento de cupo de consumos.

Siguen con gran actividad en el Circo Colón los ensayos de la preciosa zarzuela

la La Bruja, que se pondrá en escena en breve. Para dicha obra se están pintando hermosas decoraciones y accesorios, y ha sido aumentado el cuerpo de coros.

El viernes tuvo lugar en el casino El Isleño la representación de la preciosa obra Amor de madre,

El salón se hallaba lleno de bote en bote, saliendo la concurrencia complacidísima, así de la citada producción como de la chistosa pieza Echar la Ullave que siguió á ella.

La Sra. Casases estuvo á gran altura, lo propio que los Sres. Seguí, Fábregues, Taltavull (D. Antonio), Traid y Solabre.

El periódico «La España Artística» que vé la luz en Madrid, publica, en su número 261, una revista de los cuadros que figuraron en la Exposición Internacional de Bellas Artes allí celebrada. De la citada revista recortamos las siguientes líneas, por referirse á un paisaje debido al hábil pincel de nuestro particular amigo y paisano D. Fernando Vives y Escudero.

«D. FERNANDO VIVES, natural de Mahón (Baleares); y discípulo de D. Juan Egea.

El Sr. Vives es uno de los paisajistas más distinguidos que en nuestra patria sumamos, y lo prueba hasta la saciedad el precioso lienzo que expone, de 1,28 metros de alto por 64 centímetros de ancho.

No puede darse mayor expresión en aquel trozo de las orillas del río Henares, que sirven de digno pretexto para la presentación majistral de un grupo de álamos blancos.

El dibujo es correctísimo y detallado hasta lo imposible, pero aun mucho mejor es el colorido, en el que hace prodigios el Sr. Vives.

Se necesita un gran espíritu de observación y mucho sentimiento artístico para pintar como el Sr. Vives lo verifica».

Nuestros plácemes al Sr. Vives.

Los casinos «Isleño» y «Unión» han nombrado Presidentes respectivamente á nuestros estimados amigos D. Jaime Huguet y Sintés y D. Juan F. Fiol y Arguimbau.

Teatro Principal.—Durante la semana no se ha efectuado estreno alguno, habiéndose dedicado la compañía á los ensayos de «Gioconda» y «D. Pasquale», no representada esta última en Mahón desde hace muchísimos años: es de género cómico.

Lo más notable en las representaciones que se han dado, así de «Cavalleria Rusticana» como de «Ruy Blas», ha sido el buen desempeño por parte de la primera tiple Signa. Ancarani y del primer tenor Sr. Bugino. Muchos aplausos han merecido ambos artistas.

También la tiple ligera Signa. Avoleo se ha presentado muy bien en «Rigoletto» y «Crispino».

En la noche del viernes fué objeto de una ovación la orquesta, al terminar el preludio ó enreacto de «Cavalleria», que ejecutó de una manera magistral, y tuvo que repetir entre atronadores aplausos. Bien por el Sr. Bellísimo y por los profesores de nuestra orquesta que con tanto acierto le secundan.

Las demás partes y coros bastante acertados, mereciendo siempre especial elogio el primer bajo Sr. Sangiorgi y el caricato Sr. Prette.

Algunas prevenciones á la Empresa. En la tarde del domingo y en la noche del viernes demostró una parte del público su descontento, haciendo víctima de la desaprobación, á la contralto señora Bizzieri y al tenor comprimario Sgr. Bessi, no porque dichos cantantes

dejen de hacer lo posible para salir airoso, sinó porque la Empresa les encarga papeles á cuyo desempeño no alcanzan sus facultades. Esto hace desmereer el conjunto y aleja el público del Coliseo: buena prueba, la escasa concurrencia del día de Reyes. Y no decimos más por hoy, con la esperanza de que la Empresa no hará, como hasta ahora, oídos de mercader á los buenos consejos que desinteresadamente se le presta, y yá que no escriture, como está obligada, otro primer tenor, por lo menos se apresurará á escriturar una contralto, pues que en este sentido nos consta se le han hecho proposiciones no despreciables.

Funciones teatrales para hoy

Teatro principal.—La ópera «Rigoletto». A las 8 y cuarto. Precios de costumbre.

Circo Colón.—La preciosa zarzuela en cuatro actos «La Dama de las Camelias», en la que se extrenará una magnífica decoración de salón. Baile de sociedad. A las ocho. Precios de costumbre.

Nota.—En breve se pondrá en escena con todo el aparato que requiere su interesante argumento, la magnífica zarzuela en 3 actos del Maestro Chapí, La Bruja.

Isleño.—El drama en 3 actos «Lanzara». Baile de sociedad. A las ocho.

sería repetir lo que se ha dicho al tratar de sus anteriores libros, por lo que bastará añadir que los racionales métodos de investigación que publicó, aun forman hoy el fondo de la doctrina dominante en la materia, y han contribuido al brillante estado en que actualmente se encuentra todo lo referente á la Medicina legal.

En dicho año de 1830 ocurrió en Francia la revolución llamada de Julio, que derribó el trono de Carlos X (sucesor de Luis XVIII) poniendo en él á Luis Felipe, duque de Orleans. El cambio político fué interesante para Orfila, porque en el nuevo estado de cosas existían muchos elementos que habian de favorecerle y elevarle á las más altas cimas del poder que puede obtenerse por medio de la ciencia, y de la gloria que con ella sea posible alcanzar.

las relaciones ilícitas que había mantenido con Kostolo, pero negando el proyecto de matrimonio.

El día 31 de Julio, el procurador real pidió que se realizara la exhumación del cadáver de la victima, operación que efectuó Orfila con el doctor Gardy, también profesor de la Facultad, procediendo así mismo á verificar la autopsia; declarando después que no existía ni congestión cerebral, ni rotura de los vasos del corazón (que eran las causas á que se atribuía la muerte) pero, en cambio, afirmaron que habían encontrado en los intestinos suficiente cantidad de arsénico para poderle matar. El 2 de agosto, en un nuevo dictámen de los mismos, con Barruel, declararon haber hallado unos granos blanquecinos que presentaban todos los caracteres del óxido blanco de arsénico.

Nótese que aquí no aparece el Orfila que hemos retratado en el artículo anterior: la conclusión es más vaga de lo que él predicó en las ediciones sucesivas de la Toxicología. No presentó el arsénico, contentándose con decir que había hallado algo que presentaba los caracteres de uno de sus compuestos, y estos caracteres eran: volatilizarse en las brasas, esparciendo humo blanco y olor á ajos, etc., etc., todo menos decir ahí está el arsénico. Y es que Orfila estaba al principio y no al fin de su historia, Orfila tenía que formar, á fuerza de errores, de disgustos, de luchas, su escuela científica, y no era posible entrar en ella por la ventana. ¿Se equivocó algunas veces en sus juicios? Demos por sentada la contestación afirmativa, porque el qué marcha delante de los demás se equivoca siempre, y, cómo nó, si no existe siquiera el camino que los otros van á seguir, enmendándolo y criticándolo?

Sé combatió, en muchas ocasiones, la manera como procedía Orfila al intervenir en los procesos, por su costumbre de afirmar categóricamente ciertas conclusiones, que más tarde había de declarar falsas en sus mismos libros. Se le quería más tímido, flotando siempre en la duda, como si po-

Curiosidades

Del «Diario del primer viaje de Colón.»

«11 octubre.

La carabela Pinta que era más velera é iba delante del Almirante cupo la suerte de hallar tierra é hizo las señas quel Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbré, aunque fué cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierrez, repostero de estrados del Rey, é dígole que parecía lumbré que mirase él, y así lo hizo y vido-la: dijolo también á Rodrigo Sanchez de Segovia quel Rey y la Reina enviaban en el Armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiere ver.

Después quel almirante lo dijo le vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la *Salve*, que la acostumban decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestóles el almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedis de juro á quien primero la viese.

A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron (amainaron) todas las velas y pusieronse á la corda (al paio) temporizando hasta el día viernes que llegaron á una isleta de

los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes (Yañez), su hermano, que era capitán de la Niña.

Sacó el Almirante la Bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde que llevaba el Almirante en todos los novios por seña con una F. y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y á los demás que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descobedo, escribano de toda el Armada, y á Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó posesión de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias:

«Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza, les di á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla.

Los cuales después venían á las barcas de los navios adonde nós estábamos nadando y nós traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las troca-

ban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo.

Ellos andan todos desnudos como su madre los parió y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza, y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años; muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras; los cabellos gruesos caía como seda de cola de caballos, é cortos; los cabellos traen por encima de las cejas; salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solos los ojos, y dellos solo el nariz.

Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas.

Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me mostraron como allí venían gentes de otras islas que estaban cerca y les querían tomar y se defendían; y yo creí é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos.

Ellos deben ser buenos servidores é de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, y que

me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo á nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos; en esta isla.

CRISTÓBAL COLÓN.

POESÍAS

Causa y efecto

¿Me preguntas qué atracción
confunde á dos en un beso,
que hace latir en exceso
las fibras del corazón?

No sé; ignoro la razón
de esa atracción misteriosa;
mas los efectos; hermosa,
sí que los sé y los comprendo
cuando me están atrayendo
tus lindos labios de rosa.

LA OPINIÓN

La vió un joven informal
y dijo así:—¡Es muy hermosa!
¡Qué figura tan graciosa!
Es un tipo sin igual.—

Mas luego, un hombre formal
de más profundo saber,
también llegándola á ver
exclamó:—Todo es mentira.
Vanidad.... coquetería....
¡igual que toda mujer!

PEDRO JUAN.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

ramente este modo de operar; pues el fósforo, el ajo y algunas otras substancias producen el mismo olor. Pueden, además, desarrollarse en el estómago, mientras se hace la digestión, ciertas materias que exhale un olor análogo al calentarlo. Por otra parte ¿no acontece frecuentemente que uno se engaña sobre el verdadero carácter de los olores? Vauquelin y yo fuimos relatores en una causa de envenenamiento; la materia sospechosa se arrojó sobre las brasas por cuatro veces seguidas y dos únicamente nos pareció que oía á ajos al quemarse. Así es que no tardamos mucho en convencernos de que aquella substancia no tenía nada de común con ningún compuesto del arsénico.

El mismo Orfila dijo igualmente en el libro acabado de citar que «ciertos prácticos han tomado por ácido arsenioso los puntos brillantes con que están barnizados algunas veces los intestinos y la membrana mucosa del estómago, puntitos que no son, sin embargo, más que una mezcla de grasa y de albúmina.»

Hemos citado este proceso y nos hemos detenido algo en él, para poder hacer notar la incertidumbre de la Toxicología en sus comienzos, y la escasa fe que el jurado podía tener, entonces, en las ciertas afirmaciones periciales. Pero el camino se andará, y el lector podrá hacerse cargo de lo que avanzó Orfila desde este dictámen hasta el que dió en el proceso Lafarge.

En 1830 publicó nuestro biografiado un «Tratado de las exhumaciones jurídicas», obra que, como su título indica, tenía por objeto averiguar el tiempo que llevaba enterrado un cadáver, por el estado en que se le encontraba. Compréndese perfectamente que este libro no podía ser producto de trabajos de gabinete, sino que, para formarlos, había que proceder á reunir multitud de antecedentes y datos diversos y á realizar investigaciones en que parece imposible que el asco no fuera más fuerte que el placer científico que las impulsaba. Consignar aquí los elogios que mereció esta obra,

el camino de las indecisiones se pudiera ir á alguna parte; como si hubiera sido él quien tenía que juzgar en definitiva, y, de consiguiente, pesar todas las circunstancias: ¿A dónde iríamos á parar si en los procesos, cada testigo, erigiéndose en juez, torciera su declaración para que tendiera á producir la solución más simpática? Para apreciar la cuestión en conjunto está el jurado, y al perito no le toca más que decir lo que, con arreglo á su convicciones científicas cree, no sobre el hecho general, sino sobre el punto concreto que es de su incumbencia. ¿El químico halla en las vías digestivas una substancia que tiene todos los caracteres con que la ciencia define uno de los compuestos del arsénico? Pues debe, sencillamente, decir que ha hallado el compuesto de que se trata: si mañana el progreso científico dice que aquellos signos no eran suficientes habrá, en todo caso, que reconocer una vez más que nunca llegaremos á estar en posesión de la verdad absoluta, cosa de que no se debe culpar á nadie, ni menos á Orfila, que tendió siempre á la verdad, rectificándose á sí mismo cuantas veces lo creyó necesario.

El jurado, en el proceso de que tratamos, pesando todas las circunstancias del crimen, y quizá dudando si sería el culpable Kostolo ó la viuda, ó ambos, ó ninguno de ellos, absolvió á los presuntos delincuentes, entregándolos al castigo de sus conciencias. Respecto al dictámen de los químicos, varios de los que intervinieron, atenuaron más tarde su declaración, dejando poco menos que aislado á Orfila en la defensa del primitivo informe.

Si Orfila se equivocaba, no persistía, sin embargo, en el error, y ya hemos dicho que no se asustaba de rectificarse á sí mismo. «Ha sucedido muchas veces, dice en su *Tratado de medicina legal*, (edición de 1848) que los médicos encargados de informar á los tribunales han asegurado que había habido envenenamiento por el óxido de arsénico, porque habían encontrado en el canal digestivo una materia que oía á ajo cuando se la echaba en las brasas. Hay que vituperar seve-